

2º CUATRIMESTRE: DIMENSIÓN

Julio: La dimensión del cielo comprendida en la tierra

Hola amados. Deseamos que estén bien, fortalecidos en Su Palabra y en la comunión del Espíritu. Comenzamos un nuevo Cuatrimestre, el cual nos propone el maravilloso desafío de modificar substancialmente nuestra visión de la realidad. Esta visión nace de una posición espiritual que determina todo lo que comprendemos respecto a la vida y la eternidad.

Comencemos con Apocalipsis 4:1: *“Después de esto miré, y allí había una puerta abierta en el cielo. Y la primera voz que oí, como de trompeta, me decía: Sube acá, y te mostraré lo que tiene que suceder después de esto”*.

Lo primero que debemos consignar es que este versículo no describe una huida de la tierra hacia un lugar lejano. Juan no deja de estar en Patmos, pero comienza a ver desde otro plano. En esta escena podemos ver con claridad que el cielo no se traslada a Juan; es Juan quien es elevado en percepción. Esto nos introduce a una verdad profunda que debemos recordar frecuentemente: el cielo no es solo un destino futuro, sino una realidad presente que puede ser comprendida, discernida y vivida desde la tierra.

Se trata de una verdadera transformación interior más que un cambio físico de lugar, y eso es clave para entender su profundidad. Cuando decimos que Juan no deja de estar en Patmos, estamos subrayando que su realidad externa no cambia, sigue en el mismo contexto de exilio, limitación y aparente aislamiento. Sin embargo, lo que sí cambia radicalmente es su capacidad de percibir. Juan comienza a ver desde otro plano, lo cual significa que su conciencia se abre a una dimensión que normalmente permanece velada.

Esto introduce una distinción importante y es que no se trata de que el cielo “baje” como un fenómeno observable externo, sino de que el ser humano puede ser elevado interiormente para captar una realidad que ya está presente. Dicho de otro modo, el texto sugiere que existen niveles de percepción; uno ligado a lo inmediato, lo visible y lo circunstancial y otro que permite discernir sentido, propósito y realidad trascendente en medio de esas mismas circunstancias.

Esta realidad no anuncia simplemente información profética. La imagen de la *“puerta abierta en el cielo”* sugiere mucho más que el inicio de una serie de visiones, habla de disponibilidad, de un umbral que ya no está cerrado. No es solo que haya contenido por revelar, sino que hay una invitación a entrar en otra forma de percepción y la revelación, en este sentido, no es un dato que se recibe pasivamente, sino una apertura que transforma al que mira.

En ese marco, lo que se muestra no apunta a satisfacer la curiosidad, como si se tratara de información privilegiada o de predicciones espectaculares, sino a producir una reorientación de la mirada. Ver desde la perspectiva divina implica dejar de interpretar la realidad únicamente desde lo inmediato, lo fragmentario o lo aparente, y comenzar a percibirla desde una lógica más amplia: donde el tiempo, el sufrimiento, la historia y el propósito adquieren otro sentido.

Aquí aparece una clave importante: acceder a esa “puerta abierta” no es solo recibir imágenes o mensajes, sino ser transformado en la manera de ver. Comprender “la dimensión del cielo en la tierra” no consiste en trasladarse a otro lugar, sino en aprender a reconocer, en medio de lo cotidiano, una profundidad que antes pasaba desapercibida.

Cuando hablamos de este cambio profundo de percepción, estamos describiendo una actitud que representa salir del plano de la mera reacción, del ruido de lo inmediato, de la lógica

2º CUATRIMESTRE: DIMENSIÓN

Julio: La dimensión del cielo comprendida en la tierra

del temor y de la urgencia. En este sentido subir es contemplar la historia desde el trono y no solo desde el conflicto. Mientras en la tierra hay persecución, imperio y aparente caos, en el cielo hay un trono establecido y una adoración ininterrumpida. Esa es la clave que nos muestra que el cielo no está en crisis, aun cuando la tierra lo esté.

Elevar la conciencia, en este sentido, implica salir del automatismo de la reacción. En el plano de lo inmediato, la experiencia humana suele estar dominada por estímulos urgentes como noticias, conflictos, amenazas, incertidumbre. Allí predomina una lógica donde el temor y la presión del presente condicionan la interpretación de todo lo demás. “Subir” supone tomar distancia de ese ruido, no para negarlo, sino para no quedar atrapado en él.

Cuando recalcamos la necesidad de contemplar la historia “desde el trono”, estamos refiriendo a una imagen de centralidad y soberanía. El trono simboliza un punto de referencia estable desde el cual todo adquiere orden y sentido. De aquí se desprenden dos realidades:

1. Mirar desde el conflicto produce fragmentación: cada evento parece aislado, caótico o injustificado.
2. Mirar desde el trono, en cambio, implica reconocer que, aun en medio de procesos complejos o dolorosos, existe una dimensión donde la realidad no está fuera de control.

La clave está en no hacer absolutas ninguna de las dos dimensiones. Si solo se mira la tierra, la conclusión puede ser desesperanza o confusión. Si solo se mira el cielo como idea abstracta, se pierde conexión con la realidad concreta. “Subir” consiste en integrar ambas perspectivas, permitiendo que la visión del cielo reoriente la lectura de la tierra.

Aquí es donde comprendemos la absoluta necesidad de identificarnos con la ascensión de Cristo. El vivió en la tierra, murió y resucitó, luego ascendió a los cielos para ser coronado. Nosotros morimos juntamente con él, fuimos resucitados y sentados en los lugares celestiales. Por naturaleza ahora podemos comprender la realidad desde una perspectiva completamente diferente.

El apóstol Pablo nos dice en Colosenses 3:1-3 *“Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra, pues ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios.”*

Estas palabras están directamente relacionadas con el “sube acá” experimentado por el apóstol Juan. Tiene que ver con la necesidad de la iglesia de identificarse con la ascensión de nuestro Señor. En este sentido es necesario considerar que ascender es despegarse de la tierra, lo cual tiene varios significados.

Despegarse de la tierra es romper con una ley natural. La ley de gravedad nos dice que todo objeto es atraído hacia la tierra, por lo que nada permanece elevado por sí mismo. Nosotros permanentemente somos empujados por la naturaleza humana a vivir a ras del suelo, como la serpiente de Génesis 3 y solo una fuerza superior nos puede elevar.

Despegarse de la tierra es romper con un sistema de pensamiento. Cuando el apóstol dice: “Concentren su atención en las cosas de arriba” Se está refiriendo precisamente a esto. Luego en Romanos 12:2 reafirma esta misma necesidad.

2º CUATRIMESTRE: DIMENSIÓN**Julio: La dimensión del cielo comprendida en la tierra****CIELO NUEVO
y
TIERRA NUEVA**

Palabra Apostólica Bienal

No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.

Despegarse de la tierra es romper con un sistema de valores. En Colosenses 3:5 leemos: *“Por tanto, hagan morir todo lo que es propio de la naturaleza terrenal: inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos y avaricia, la cual es idolatría.”* Mirar desde la realidad celestial produce un cambio de perspectiva en todas las maneras de considerar los valores que nos gobiernan.

Despegarse de la tierra es romper con un sistema de conducta. Nuestra naturaleza determina nuestra mentalidad y nuestro sistema de valores; y la mentalidad y el sistema de valores determinan la conducta de los hijos de Dios, desde una nueva naturaleza.

En este sentido, la dimensión del cielo no elimina la realidad humana, sino que la atraviesa y la resignifica. Introduce una profundidad donde el dolor puede ser sostenido sin desesperación total, el conflicto puede ser habitado sin caer necesariamente en destrucción y la fragilidad puede ser asumida sin perder el sentido de valor y propósito. La experiencia de los apóstoles va precisamente en esa dirección al expresar en 2º Corintios 4

⁷ Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que tan sublime poder viene de Dios y no de nosotros. ⁸ Nos vemos atribulados en todo, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; ⁹ perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos. ¹⁰ Dondequiera que vamos, siempre llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también su vida se manifieste en nuestro cuerpo. ¹¹ Pues a nosotros, los que vivimos, siempre se nos entrega a la muerte por causa de Jesús, para que también su vida se manifieste en nuestro cuerpo mortal.

No se trata de una vida sin tensiones, sino de una vida donde las tensiones no tienen la última palabra. Vivir el cielo en la tierra es sostener una mirada que, aun reconociendo la dureza de lo real, no se cierra a una realidad mayor que la contiene y le da dirección. Vivir la dimensión del cielo en la tierra significa que esta se transforma cuando refleja su orden, su justicia y su gloria.

El hecho de que la tierra refleja su orden implica reconocer que no todo orden es igual. Existe un orden que surge del control, la imposición o el interés propio, y otro que se expresa como armonía, coherencia y sentido. Vivir desde la dimensión del cielo introduce este segundo tipo de orden donde las relaciones encuentran equilibrio, las prioridades se reordenan y la vida deja de estar fragmentada. No es rigidez, sino una estructura que da vida.

En cuanto a la justicia, no se trata solo de normas o juicios, sino de una manera correcta de relacionarse con los demás, con uno mismo y con la realidad. La justicia, en este sentido, restaura lo que está desviado, dignifica lo que ha sido reducido y confronta lo que genera desigualdad o daño. Implica que las decisiones cotidianas empiezan a reflejar una lógica, elegir lo correcto aun cuando no sea lo más fácil, actuar con integridad cuando nadie observa y tratar al otro desde su valor, no desde su utilidad. Así, la justicia deja de ser una idea abstracta y se convierte en una práctica concreta que transforma entornos.

2º CUATRIMESTRE: DIMENSIÓN**Julio: La dimensión del cielo comprendida en la tierra**

Finalmente la gloria, no debe entenderse como algo espectacular o distante, sino como la manifestación visible de lo que es verdadero en su plenitud. Es cuando la vida, en sus distintas dimensiones, comienza a expresar belleza, plenitud y sentido. La gloria se hace evidente cuando hay coherencia entre lo que se cree y lo que se vive, lo que estaba roto empieza a restaurarse y lo que era opaco comienza a mostrar claridad. No es algo que se produce artificialmente, sino algo que se manifiesta cuando hay alineación y se expresa la imagen del Hijo de Dios en los santos.

En conjunto, orden, justicia y gloria no son conceptos aislados, sino dimensiones de una misma realidad. Cuando esa realidad es reflejada, incluso de manera parcial, la tierra comienza a cambiar. No necesariamente de forma inmediata o total, pero sí de manera real y progresiva.

Por eso, vivir la dimensión del cielo en la tierra significa asumir que la transformación no depende solo de grandes eventos, sino de una coherencia sostenida donde lo invisible (valores, convicciones, perspectiva) termina moldeando lo visible y cada espacio; personal, relacional y social; puede convertirse en un lugar donde esa realidad se hace tangible. Así, la tierra no deja de ser tierra, pero ya no es la misma, comienza a reflejar, en medio de sus límites, el orden, la justicia y la plenitud de una realidad mayor que la está atravesando.

Ap. Alberto Calviño

PLANIFICACIÓN DEL MES – Sugerencias semanales**Julio: La dimensión del cielo comprendida en la tierra**

1º Semana: Apertura a una nueva dimensión.

2º Semana: El mandato “sube acá” no es geográfico, sino espiritual.

3º Semana: La verdadera dimensión del creyente

4º Semana: La tierra se transforma cuando refleja su orden, su justicia y su gloria.

